LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII — NÚM. 253 — BUENOS AIRES, OCTUBRE 19 DE 1912.

APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN
República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

UN PRECIOSO ESCRITO DE ARTURO GIOVANNITTI

Una carta de un Industrial Worker

Con toda la impresión que en nuestra alma puede producir la voz de un hermano próximo a bajar al sepulcro, según resolución de nuestros enemigos irreconciliables, voz obsesionante, poderosa por su estilo original y su fondo amargo y sano, damos a los lectores de LA ACCION OBRERA el siguiente artículo, que en una bella carta (de la que no privamos a los camaradas), nos solicita la publicación el amigo Ricardo Moreno, con el doble fin de satisfacer el noble propósito del solicitante, por cuyo conducto nos hablan los Trabajadores Industriales del Mundo, y con el no menos noble de hacer participar de nuestra emoción a cuantos leen nuestra hoja, en la seguridad de que la prensa obrera reproducirá tan bella página, digna de figurar en primera línea en cualquier antología, por su valor literario innegable y su profunda riqueza psicológica, como exponente del estado espiritual de un preso, aparte su valor como crítica al sistema carcelario, que junto con el dominio burgués se resiste ha desaparecer del concierto social, pero que va resintiéndose de los propios actos en que afirma su existencia, uno de los cuales, precisamente, es el proceso y la prisión que inspiró tan bella pieza a la exquisita alma de nuestro joven hermano sindicalista revolucionario Arturo Giovannitti.

He aquí la carta y la preciosa pieza con que engalanamos nuestras páginas:

Chicago, Illinois, E. U. de A., 31 de agosto de 1912.

A la redacción de
LA ACCION OBRERA.
Buenos Aires, Argentina.

Muy camaradas míos: ¡Salud!

En el número 239 de vuestro semanario sindicalista revolucionario, he leído lo que habéis dicho acerca de la «Intentona criminal burguesa yanki», de lo cual quedo hondamente impuesto. Los camaradas de «Los Trabajadores Industriales del Mundo» quieren hacer saber a todos los sindicalistas de los países latinoamericanos, la psicología hermosa de nuestro camarada Arturo Giovannitti, a fin de probar que la clase obrante tiene por todas partes a sus propios literatos y poetas y no necesita acudirse a «los intelectuales» ni a los reformistas para proferir sus propias reivindicaciones. A ese propósito os pido que publiquéis lo adjunto que me tomo la libertad de traducir del inglés.

Aprovechando la presente ocasión, os saludo fraternalmente

Ricardo MORENO.

ÉL QUE ANDA

(Escrito en la cárcel Essex County, Lawrence, Massachusetts, EE. UU. de A. del Norte, por Arturo Giovannitti)

Toda la noche oigo las pisadas en lo alto de mi cabeza.

Vienen y van. Vuelven a venir y van de nuevo toda la noche. Vienen por una eternidad de marcha de cuatro pasos y van por una eternidad de marcha de cuatro pasos; y entre la venida y la ida hay el silencio, la Noche y lo Infinito.

Pues, infinitos son los tres metros de la celda e inacabables la marcha de quien anda entre el muro de ladrillos amarillentos y el portillo rojo de hierro, meditando pensamientos que no pueden encadenarse ni ponerse bajo llave sino que salen a vagar por el mundo lleno de sol, siguiendo su peregrinación desembarazada hasta las metas destinadas.

. . . .

Durante la noche inquieta oigo las pisadas en lo alto sobre mi cabeza.

¿Quién anda? Yo no sé. Es el fantasma de la cárcel, el cerebro desvelado, un hombre, el hombre, él que anda.

Uno — dos — tres — cuatro; cuatro pasos y el muro.

Uno — dos — tres — cuatro; cuatro pasos y el portillo rojo de hierro.

El ha medido el trecho, lo ha medido exacta, concienzuda, minuciosamente; tantos metros, tantos centímetros, tantas fracciones de centímetro.

Uno — dos — tres — cuatro. Cada una de las pisadas suena hueca y pesadamente en lo alto sobre mi cabeza; y el eco de cada una de ellas reverbera dentro de mi cabeza y las cuento aprehensivamente por miedo de que por ventura haya cinco pasos en la marcha inacabable en vez de cuatro entre el muro de ladrillos amarillentos y el portillo de hierro.

Pero él ha medido el trecho tan exactó, concienzuda y minuciosamente que nada pueda romper el ritmo solemne de esa marcha paulatina y estrambótica.

. . . .

Mientras todos duermen—y ¿quién sabe sino yo cuándo todos duermen?—tres cosas quedan todavía despiertas en la noche: él que anda, mi corazón, y el reloj viejo que tiene alma de demonio, pues el reloj viejo ha marcado nunca jamás, ninguna hora completa de alegría desde el momento en que una mano grosera con pelo rojizo sobre los dedos columpió el péndulo en la cárcel.

Sin embargo, el reloj viejo que nota todas las cosas, y que registra todas las cosas y que hace toque de difuntos a todas las cosas; el reloj, viejo cuerdo, que sabe todas las cosas, no sabe el número de las pisadas de quien anda ni los latidos de mi corazón.

Ni para él que anda ni para mi corazón hay un segundo, ni un minuto, ni una hora, ni tampoco nada que se halla en el reloj viejo; nada hay más que la noche, la noche inquieta, y las pisadas que van y las pisadas que vienen y los latidos tumultuosos que las siguen por siempre jamás.

. . . .

Todos los sonidos de seres vivientes e inanimados y todos los ruídos y voces de la noche he oído durante mi vela ansiosa.

Yo he oído los gemidos de quien lamenta una cosa ya muerta y los suspiros de quien procura ahogar una cosa que no puede morir.

Yo he oído los sollozos apagados de quien reza con cabeza metida bajo la manta y los cuchicheos de quien reza con su frente sobre la piedra dura y fría del piso.

Yo he oído a quien con la risada, aguda y avieza de la sandez se ríe del horror que salta a lo largo del muro y de los ojos encarnados de la pesadilla uqe echan fuegos por entre de las barras de hierro.

Yo he oído en el repentino silencio helado a quien arroja del pecho tosiendo con sonido retumbante, seco y metálico, y he querido vehementemente que no se matraquee tanto su garganta y que él no escupa sobre el piso, porque no había ningún sonido tan horrible como el de su esputo sobre el piso.

Yo he oído a quien echa ternos espantosos, los cuales escucho con pavor y reverencia, pues más sagrados son que el rezo de la Virgen.

Yo he oído lo que se halla más terrible que todo, eso quiere decir el silencio de doscientos cerebros poseídos todos de un solo pensamiento empedernido, implacable y desesperado.

Todo eso he oído en la vigilia de la noche,

Y el murmullo del viento al otro lado del muro,

Y el tañido de una campana lejana.

Y los ecos retirados de la ciudad maldita,

Y los latidos terribles, latidos fieros, latidos violentos del único corazón que es más próximo a mi propio corazón.

Todo eso he oído en la noche silenciosa.

Pero no hay nada más ruidosa, más dura, más funesta, más potente, más horrenda que las pisadas que oigo en lo alto sobre mi cabeza toda la noche.

. . . .

Aun así, terribles y espantosas son todas las pisadas de los hombres sobre la tierra, porque o descienden, o trepan.

Descienden desde montículos, cumbres elevadas y alturas encrestadas por caminos anchos y sendas estrechas, bajando una escalera majestuosa de mármol y una escalera rechinante de madera. Algunas pisadas descienden hasta la calle y otras descienden hasta el sótano, y algunas descienden hasta los carcavuezos de vergüenza y oprobio y otras descienden hasta la gloria de un abismo insondable donde no hay más que los globos llamativos duros y blancos de los ojos del Hado.

Por el contrario, otras pisadas trepan. Trepan hasta la vida y el amor, hasta la nombradía, hasta el imperio, hasta la vanidad, hasta la vardad, hasta la gloria y aun hasta la horca... hasta todas las cosas si no hasta la Libertad y el Ideal.

Y todas las pisadas trepan los mismos caminos y las mismas escaleras por las cuales las otras descienden, siendo que jamás se ha descubierto ningún otro camino ni otras escaleras desde que el hombre empezó a tramar medios para vencer a su prójimo y para pasar por encima de su semejante.

Descienden y trepan aquellas pisadas espantosas de los hombres, y unas de ellas avanzan penosamente, unas andan con presteza, unas pasan al trote, unas corren. Las pisadas son plácidas, lentas, ruidosas, vivas, rápidas, febriles, furibundas; y para él que queda inmóvil el oir su ritmo es de lo más horrendo.

Sin embargo, de todas las pisadas de los hombres que descienden o que trepan no hay ningunas más espantosas y terribles que las que van derechamente sobre la inmensa planicie del piso de una celda desde un muro de ladrillos amarillentos hasta un portillo rojo de hierro.

. . . .

Durante toda la noche él anda y piensa. ¿Es eso más pavoroso por la razón que anda y que sus pisadas suenan huecas en lo alto sobre mi cabeza o porque piensa y no habla?

Pues bien, ¿piensa él? ¿Por qué pensar? ¿Pienso yo? Solamente oigo las pisadas y las cuento. Cuatro pasos y el muro. Cuatro pasos y el portillo. Pero, ¿allende? ¿allende? ¿á dónde va allende?

El no va allende. Su pensamiento rompe allí sobre el portillo de hierro. Tal vez rompe como una ola de rabia, quizá como un flujo repentino de esperanza, aunque siempre vuelve a batir el muro como una onda hinchada de impotencia y desesperación.

El anda de un lado a otro dentro de la angostura de este pensamiento bramante y airado... un pensamiento perseverante, fijo, inmoto, implacable, sin pujanza y sin voz.

Un pensamiento de locura, frenesí, agonía, y desesperación, un pensamiento que se fragua del infierno, siendo que no es pensamiento natural. Todas las cosas naturales se imposibilitan mientras que haya en el mundo cárceles... pan, trabajo, alegría, paz y amor.

Pero él no piensa en esto. Al mismo tiempo que anda piensa en la cosa más inasequible, más imposible en el mundo.

Piensa en una llave de bronce chica que gira a medio círculo y hace abrir el portillo de hierro.

. . . .

Eso es todo lo que piensa él que anda mientras que va a pie durante la noche.

Y eso es lo que piensan doscientos cerebros ahogados en las tinieblas y el silencio de la noche... y eso es lo que pienso yo.

Maravillosa es la sabiduría sagrada de la cárcel que hace a todos pensar el mismo pensamiento. Maravillosa es la providencia de la ley que iguala a todos aun en cuanto al ánimo y sentimiento. Se halla caída la última barrera del privilegio, la aristocracia del intelecto. La democracia de la razón ha nivelado a todos los doscientos cerebros hasta la superficie común del mismo pensamiento.

Yo quien jamás ha matado a nadie pienso como el asesino.

Yo quien jamás ha hurtado nada razono como el ladrón.

Yo pienso, razono, quiero, espero, dudo, aguardo como el asesino asalariado, el desfalcador, el falseador, el incestuoso, el estuprador, la ramera, el alcahuete, el borrachín... yo... yo quien solía pensar en el amor y la vida y las flores y la canción y la belleza y el ideal.

Una llave chica, una llave chica tan pequeña como mi dedo meñique, una llave chica de bronce lustroso.

Todas mis ideas, todos mis pensamientos, todos mis sueños se congelan en una llave chica de bronce lustroso.

Todo mi cerebro, toda mi alma, todas las fuerzas ocultas de mi vida, brotantes de súbito se hallan en la faltriquera de un hombre canoso vestido de traje azul.

Poderoso, grande, formidable es aquel hombre canoso porque tiene dentro de su faltriquera el talismán potente que hace a un hombre llorar y al otro rezar, a uno reir y al otro andar y a todos mantenerse despiertos pensando el mismo pensamiento enloqueciente.

Más grande que todos los hombres es aquel hombre canoso que tiene la llave de bronce chica, pues no hay ningún otro hombre en el mundo que puede forzar a doscientos hombres a pensar en el mismo pensamiento. Ciertamente, tan pronto que rompe el día escribiré a él un poema lírico, un himno para aclamarlo más grande que Mahomet y Arbués y Torquemada y Mesmer y que todos los otros dominadores de los pensamientos de los hombres. Le nombraré a él Todopoderoso, pues tiene toda la cosa de todos los hombres y de mí en una llave de bronce chica dentro de la faltriquera.

. . . .

Todo lo que a mí pertenece él tiene, con excepción del hierro de marcar del desprecio y el clamor de odio que ejerzo contra la más monstruosa cábala que puede hacer al apóstol y al asesino pensar en la misma llave, el mismo portillo, y la misma salida hacia las diversas carreteras de la vida llena de sol.

. . . .

Hermano mío, no andes más.

Injusto es andar sobre una sepultura. Sacrílego es andar cuatro pasos de la lápida mortuoria hasta el pie y cuatro pasos desde el pie hasta la lápida mortuoria.

Con tal que te quitaras de andar, hermano mío, esto dejaría de ser una sepultura, pues entonces me devolverías mi ánimo que ahora se encadena por tus piés y me restaurarías el derecho de pensar mis propios pensamientos.

Te imploro a tí, hermano mío, pues me canso de la vigilia larga; me canso de contar tus pisadas allí en lo alto sobre mi cabeza, y tengo mucho sueño.

Párate, repósate, duérmete, hermano mío, porque está para romper el día... y no es sólo la llave que puede abrir el portillo.

FRANCISCO OJEDA

Bajo los dictados de las leyes inflexibles de la naturaleza, acaba de dar su tributo a la madre tierra el que en vida se llamó Francisco Ojeda, nuestro hermano de causa y de fe. Joven aun, cuando todavía la causa a la cual dedicó gran parte de su vida de obrero, esperaba de su concurso, agobiado por una penosa enfermedad que venía trabajando la ruina de su organismo, tuvo primero que abandonar su puesto de combate en la organización sindical donde siempre actuó y en la cual siempre confió, para que luego la implacable parca lo arrancara del seno de los que le fueron tan queridos y por los cuales luchó con denuedo a pesar de la situación miserable que su condición de obrero revolucionario creó en su hogar.

Francisco Ojeda, tipógrafo de profesión, concurrió con un entusiasmo y una fe inquebrantable a la causa del sindicalismo revolucionario desde sus albores en este país. En el pueblo del Azul, donde la organización sindical llegó a alcanzar en los años 1905, 6 y 7 una potencia sorprendente; Ojeda junto con otros varios camaradas aportó con verdadera abnegación su energía e inteligencia a fin de que la organización se inspirara en los principios de sus propios métodos de lucha. Contribuyó con su capacidad intelectual a la difusión de la concepción sindicalista desde las columnas del valiente periódico «El Obrero», una de las primeras tribunas de publicidad sindicalista que tuvo en el Azul, conjuntamente con el movimiento proletario, una batalladora vida.

Perseguido por la miseria — fiel compañera de todo obrero revolucionario — y la avaricia burguesa, abandonó aquel pueblo en compañía de su numerosa prole que compartió con él todos los sinsabores de la lucha. Después de una larga peregrinación por los pueblos de campaña vino a ésta, donde con su vida enormemente quebrantada, siguió hasta que las fuerzas le permitieron, actuando en el movimiento obrero, destacándose su actividad hace apenas tres años, en la Federación Gráfica Bonaerense; en ella ocupó los puestos de vanguardia y fué por un período redactor de «El Obrero Gráfico».

Al bajar a la última morada, deja en medio del dolor a una numerosa prole, cuya vida dependía del esfuerzo del que ya no es más que un recuerdo cariñoso.

Nuestras condolencias a la familia por la irreparable pérdida sufrida y sobre la tumba del caído los claveles rojos e inmarcesibles de nuestras esperanzas de emancipación abrazada ardientemente por su corazón sensible ante los dolores de los de nuestra clase.

El sindicato manda en la fábrica

En el diario «El Progreso», de Barcelona, leo con fecha 17 de Septiembre, la memoria leída por el Fiscal en la apertura de los Tribunales. El fiscal, ante todo, empieza por lamentarse de lo que está sucediendo, porque ve en ello el fin próximo del dominio capitalista.

A pesar, dice el fiscal, de que ninguna huelga habida este año ha sido de importancia, teniendo en cuenta cómo han repercutido en el orden penal se saca la consecuencia, triste pero necesaria, de que desde el momento en que se declara una huelga deja de existir la libertad de trabajo, por más esfuerzos que haga la autoridad para evitarlo.

El fiscal en sus memorias nos enseña cómo hay que proceder para obtener una victoria en caso de huelga; a los carneros se les hace entrar en razón con una buena dosis de palos.

Según el fiscal del tribunal supremo los capitalistas están altamente apesadumbrados con lo que ocurre; no son dueños de dirigir el trabajo, que paga en forma que tiene por conveniente; dentro de las fábricas quienes mandan son los sindicatos obre-

ros, y cuando los patrones se rebelan, se apalea a los que le siguen (los carneros).

Por lo que antecede, se ve que los capitalistas están mordiendo el polvo; ya les llegará á ellos también el día, que para comer tendrán que producir!

Debemos sacar algo en limpio de las enseñanzas que nos dan los compañeros de Barcelona.

F. di FILIPPO.

COMITÉ OBRERO

CONTRA LAS LEYES SOCIALES

En reunión de delegados de todas las organizaciones obreras celebrada el día 11, se tomaron entre otros importantes acuerdos, los siguientes:

Pasar a las organizaciones obreras de todas las naciones una nota pidiéndoles solidaridad para agitar a los trabajadores del mundo, y celebrar el día 5 de enero y de común acuerdo con nosotros, un gran mitin de protesta contra los brutales gobiernos que rigen los destinos de este «libre» país.

Celebrar otro mitin de protesta de la clase explotada de la Argentina, contra la burguesía yanqui, y en pro de la liberación de nuestros hermanos Ettor y Giovannitti, que como es sabido se encuentra entre las garras de las hienas autoridades de Norte América.

Celebrar el sábado 19 y con el mismo objeto una conferencia en Montes de Oca 972 en la que hablarán varios oradores.

Es deber de todo trabajador concurrir a estos importantes actos para demostrar a nuestros tiranos, que estamos unidos y de común acuerdo para darle la batalla, si antes no liberta a esos mártires de la causa obrera.

¡Todos como un solo hombre a la conferencia; demostremos nuestros sentimientos y solidaridad por los hermanos en peligro!

que fué como delegado de la C. O. R. A., para orientar en el conflicto a los obreros, y dice que con más bríos que nunca han quedado los compañeros, después de la palabra clara y sencilla del delegado explicando los medios directos que los trabajadores deben seguir para mejorar en sus condiciones de vida como así mismo el valor transformador y revolucionario del sindicato, único instrumento emancipador del proletariado.

Ladrilleros de Junín

Continúan en una enérgica lucha contra los explotadores de hornos, los obreros ladrilleros de Junín, de que con oportunidad dimos cuenta.

No pueden ser mas satisfactorias las últimas noticias recibidas de dichos compañeros, de las cuales se desprende que la victoria es un hecho.

En el corto tiempo que llevan de lucha han sido 8 los patrones que han firmado, el pliego de condiciones juzgar por la unión y espíritu combativo que reina entre los huelguistas, y la gran competencia que se hacen entre los mismos patrones, se cree que no tardarán en firmar los resstantes testarudos burgueses.

Con el objeto de dar a conocer las causas que motivaron el movimiento han lanzado, los huelguistas un vibrante manifiesto, en el cual censuran duramente al comercio por el decidido apoyo que prestan a los burgueses.

¡No desmayar; continuad imperté-rritos en la lucha y el más completo éxito coronará vuestros esfuerzos!

Zapallos Socialistas

Los jóvenes imberbes que redactan «Palabra Socialista», queriendo contestar a una filípica que nos obligaron a darles, inician la respuesta con un error evidente titulándola «Sandeces sindicalistas». Contestamos, pues, a sus «sandeces», haciéndole notar que han estado acertados al dar nombre á su hijita literaria, pero desacertados al darle apellido, pues sandeces son, pero no hijas de un sindicalista, sino de un socialista (esta pobre palabra anda por el suelo sirviendo a burgueses, a frailes y monjas), y apellidarla sindicalista es como declarar que uno de nosotros es el padre y uno de «Palabra Socialista» la madre... ¡Qué escándalo, señores monaguillos, qué escándalo!

Los monaguillos de «La Retaguardia» se han ido por las ramas con sus «Sandeces», lo cual hacemos constar como una comprobación de su psicología y aptitudes simiescas, dato que pudiera servir para hallar el eslabón desaparecido entre el mono y su predecesor...

Los monaguillos están tan furiosos, que si no se los lleva el diablo es porque llevan en el pecho la libreta del partido socialista... y enojados, se indignan contra nosotros y nos llaman el grupito de sindicalista... ellos, la minoría de la minoría del partido de los quinientos, que ha visto llegar el número de sus afiliados a esta cantidad gracias a que Sáenz Peña les dió dos bancas...

Y a renglón seguido garanten que estamos disgustados porque no insultan a «La Retaguardia», es decir, porque no le dicen las verdades, cuando nada nos alegra más que se nos deje el placer de decírsela nosotros, no sólo al órgano desafinado, sino a sus adláteres cuando salen en su defensa sin argumentos. Y vamos al asunto. Los benditos monaguillos aseguran que llamamos a sus padres espirituales traficantes, negociantes, etc., lo cual es exacto, pero por toda refutación dicen que eso es ser mal educado y siguen de largo, cuando, sino fueran unos simples chupacirios de la capilla, debían buscar el por qué (ellos que son asnos universitarios) de las cosas, y entonces se hallarían con una larga lista de actos vergonzosos que justificarían nuestras palabras. Llamar ladrón a un idem, no deja de ser un insulto, pero no deja de ser verdad tampoco... Pero el cuento del insulto (para uso especial de las polémicas se ha inventado este cuento) no les resultó a los señores del incensario, por la muy sencilla razón de que se han pisado el palito insultando también, por lo que hacen un papel poco edificante quejándose como niñas de los insultos... mientras insultan como viejas pobladoras de casas de tolerancia.

Cuando digan otra vez que llamamos traficantes a los traficantes, acompañen la lista de cargos, que aunque larga, puede caberles a ellos en el periódico: traiciones de boycotts, silencio respecto a huelgas cuyos patrones subvencionaban con avisos a los traficantes, defensa de patrones y carneros contra los sindicatos, y entonces dejarán de sostenerse de las ramas por la cola como los viejos pobladores de los bosques de Matto Grosso.

Por otro lado, aparece Luna en el periódico, con toda la luna disgustado porque hemos aceptado el cargo más grave que nos hacían: de ser criollos, y ya no quiere que seamos criollos sino italianos, lo cual es indiferente para nosotros; pero lo que sí mantendremos nuestra posición: criollos o italianos, seremos antipolíticos; ellos serán políticos y criollos, luego son políticos criollos, como sus grandes enemigos, porque en política todos son iguales, no habiendo más diferencia que los que están prendidos de la tetera presupuestal y los que quieren prenderse. Como dice el político criollo Luna, la bota de potro no es para todos, es para los potros, porque, según la justa máxima, hay que dar al potro lo que es del potro y al criollo lo que es del criollo, (que es la boleta electoral (aunque no sepa leer los nombres que están anotados), y la urna mortuoria con un gato dentro que reemplaza a la liebre que se promete al pueblo político criollo o extranjero.

Sin más, saludamos atentamente a los socialistas de «Palabra».

VIDA OBRERA

La Huelga de ladrilleros. — Atropellos policiales

Continúan con el mismo entusiasmo y unión que cuando empezó la lucha, este numeroso gremio, si bien con más ventajas de triunfo que al principio, pues son ya una parte insignificante de patrones los que se resisten a ceder.

En Monte Grande (F. C. S.) están parados todos los hornos que no cumplen con el pliego de condiciones, los obreros de dichos hornos comprendiendo que se somete con ellos los más grandes abusos y que su deber es no traicionar ni rebajarse a los caprichos patronales se encuentran decididos a no volver al trabajo hasta tanto no cumplan los burgueses con lo estipulado en el pliego de condiciones; los cuales al ver la digna actitud de los trabajadores están de un momento a otro para firmar.

En Lafarrere (F. C. G. de B. A.) y Casanovas, se encuentran igualmente parados por las mismas causas. En Matanzas y San Justo, que es donde existían buena parte de hornos fuera de condiciones, tuvo que desplegar bastantes energías la comisión de huelga, para obligar a los patrones a cumplir con lo que ellos pretenden burlarse, o sea con la marca chica. En la capital son pocos los hornos que no están en condiciones y éstos se resisten por la protección que les presta la «imparcial» policía, la cual no repara en cometer los más incalificables abusos con los altivos compañeros; estos improductibles seres — si tal nombre se les puede dar — detuvieron la semana pasada de la manera más ruín y canallesca y a requerimiento del hijo de un burgués a un compañero que se dedicaba en repartir entre sus compañeros, manifiestos del sindicato invitando a una asamblea; lo que se hizo con este trabajador demuestra bien a las claras el interés de la policía en hacer fracasar el movimiento, pues una vez en la comisaría y como no tenía delito para encausarle, tramaron de común acuerdo, con el antedicho hijo del burgués, la infame acusación de embriaguez; de nada valieron las justas protestas del obrero, pues fué enviado al departamento de policía, donde estuvo un día y una noche, teniendo que abonar la correspondiente multa para obtener la libertad.

El propietario del horno de Grinoldi y Filippo, compró al comisario de San Martín, el cual para obligar a los trabajadores a someterse a los caprichos del burgués, se apersonó con un verdadero ejército de policíacos intimándolos a que trabajaran o se marcharan con la linyera, del horno; como los obreros les contestasen que no les amedrentaban las bravuconadas que les hacían y que antes de traicionar preferían el marcharse, por lo tanto exigían se les abonasen las cantidades que se les adeudaba; ante semejante actitud, el comisario, invistiéndose de unas atribuciones que no tiene, les quería obligar a todo trance a trabajar diciéndoles que si en trascurso de 24 horas no se arreglaban, les iba a llevar presos.

Casos como éste se podrían citar muchísimos, pues como tenemos dicho en otras ocasiones, la policía es una prostituta, no repara en entregarse al que mejor la paga sus ruines servicios.

A pesar de todos estos obstáculos con que tienen que luchar estos bravos compañeros, saben hacerse respetar e imponerse a los atropellos de los insaciables burgueses.

¡Adelante, compañeros, no desmayar en la lucha; demostrad que sois hombres convencidos y que como tales sabeis luchar hasta triunfar!

Con el objeto de alentarles y darles a conocer las ventajas que reporta la organización sindical en las luchas contra el capital, se dará una conferencia el domingo 20 en el patio del almacén «Relle», Avenida del Tejar y calle San Martín (Saavedra y Florida) al lado de los hornos Coradini y Milani.

Que ningún ladrillero falte a tan importante acto.

Los Gráficos

Continúa con el mismo entusiasmo que cuando empezaron la lucha, los obreros de la casa Tragant.

El pasado martes se presentó ante el citado burgués una comisión compuesta de tres operarios, en representación de los demás compañeros, con el objeto de recoger los jornales que se les adeudaba; al principio se negaba a abonarles dichas cantidades, perio viendo la actitud en que se mantenían los comisionados, entró en vías de arreglo, lamentándose de las grandes pérdidas que ha sufrido a causa del paro, los comisionados le contestaron diciéndole que la culpa de dichas pérdidas nadie las tiene más que él, el cual con su mal proceder dió lugar al paro. Luego les manifestó que aceptaba algunas de las cláusulas presentadas, pero con la condición de admitir a los obreros que él quiera. Reunidos los huelguistas en el local de la Federación del gremio para tratar sobre la actitud del explotador, acordaron por unanimidad no volver a la imprenta hasta que no sean todos admitidos por el insaciable burgués.

Gráficos: no desmayar; continuad en vuestro puesto de intransigencia y lograréis vencer al soberbio capitalista.

La Huelga de albañiles de Necochea.— Su terminación.

Después de once días de lucha — nos informa la secretaría de la C. O. R. A. — ha terminado la huelga de albañiles en esta localidad. Se ha llegado á la terminación por una transación de ambas partes, concediendo los burgueses en cambio del salario mínimo que exigían los obreros, un diez por ciento sobre el salario actual, además de no expulsar a ningún obrero por haber participado en la huelga.

A pesar de que el triunfo no haya sido completo para los obreros, la joven organización de los albañiles ha triunfado, saliendo de esta breve lucha, más vigorizado y con una mayor disposición en el futuro, para el combate.

Es lo fundamental. La lucha obrera no termina con haber obtenido totalmente una mejora pedida. Ella surge para afirmar la voluntad obrera en el lugar de trabajo y constituirse una personalidad afianzada en una acción permanente contra la explotación capitalista.

Los albañiles de Necochea, con esta primer victoria alcanzada con un pequeño esfuerzo de once día de huelga, tendrán motivo para constatar los beneficios y bondad de la organización sindical y acudirán presurosos a ella para que se fortalezca á fin de que en una oportunidad mejor poder presentar nuevamente, batalla al enemigo. Por esa aspiración, por un anhelo incesante de combatir, de quebrantar totalmente la dominación burguesa y afirmar el derecho obrero, los compañeros deben ir al sindicato cuya alta misión hemos revelado muchas veces.

—El secretario del sindicato de albañiles escribe respecto a la actuación del camarada Juan Loperena,

Vida obrera en la campaña

Una odisea dolorosa

De vez en cuando llega a tenerse alguna noticia de uno de los miles de atropellos que tienen por teatro la campaña argentina, como para recordarnos que vivimos en un país salvaje, a pesar de su barniz de civilizado y a pesar de los cuentos orientales del señor don Vicente Blasco Ibáñez.

Días pasados se presentó ante el sindicato de horneros, el obrero italiano, de 40 años de edad, Bartoli Ginesi, exponiendo:

Que se hallaba a fines de Septiembre en Saavedra (F. C. C. A.), partido de Capitán Sarmiento, donde había trabajado varios meses. El día 1.º de octubre cobró su vale y se fué a una fonda. Momentos después venía un agente de policía y le dió orden de seguirlo hasta la casa del patrón de Ginesi, pues decía que le había dado dos pesos más al abonarle su cuenta. El sabía bien que no había cobrado nada de más, pero para evitarse semejante compañía le ofreció los dos pesos diciéndole que los entregara al patrón reclamante, ofrecimiento que no aceptó el policía, insistiendo en que debía ir con él. Como negarse era desacatar la orden de la autoridad, se fué con el polizonte, el cual en vez de conducirlo donde su patrón, lo llevó a inmediaciones de la estación ferroviaria, entre unos vagones de carga, en cuyo lugar, con la ayuda de otros cuatro sujetos, el representante de la autoridad lo apaleó, lo derribó y lo despojó de cuanto tenía, entre otras cosas, de la suma de 70 pesos. Después fué encerrado en un vagón en el cual encendieron fuego. Momentos después llegaba un grupo como de 20 individuos, amigos del agente y sus foragidos, los cuales apagaron el fuego y arrojaron á Ginesi al suelo, siendo nuevamente apaleado. Luego lo ataron codo con codo y lo encerraron en un watter close, donde tuvo que pasar la noche, siendo la mañana siguiente conducido a Capitán Sarmiento. Llevado a la comisaría de este pueblo, protestó de cuanto se le había hecho, pidiendo que se le hiciera justicia. En vano fué todo, pues sólo se dignaron presentarle un sumario para que lo firmara, en el cual se le acusaba de ebriedad. No teniendo con qué pagar la multa, tuvo que pasar ocho días encerrado, sin que se le diera alimento y no teniendo con qué comprarlo. Siendo vano lo que hizo para que el comisario tomara en cuenta sus reclamaciones, después de estar en libertad, resolvió venirse a Buenos Aires, para protestar ante el cónsul. No sabía qué medidas tomaron estos señores, pero poco o nada nos parece que harán.

Por todo esto, trajo la queja a la sociedad de horneros, a la cual pertenecía antes de irse al campo.

Este es otro capítulo que debiera agregar a su grandeza el gran don Vicente. Capítulo de infamias y crueldades que dejan oscuras las hazañas de los indios en los tiempos de su dominio.

LA REVOLUCION ES LA VIDA

Se presenta generalmente a los revolucionarios como seres sedientos de sangre, que juegan sobre la vida humana con cierta inconsciencia, provocan huelgas violentas, causan feroces represiones, determinan víctimas inocentes. Y así por el estilo.

El colmo es que quienes nos reprochan nuestra criminalidad son precisamente las gentes que se acomodan muy bien al régimen actual que lo legitiman, lo sostienen, lo defienden. No piensan que, por ese hecho, llevan las responsabilidades del régimen, y que estas responsabilidades son terribles.

No hay nada más mortífero que la miseria, que la pobreza, que la privación. Ahora bien, cuando los trabajadores reclaman mejores condiciones de vida, más descanso o cinco centavos más por hora, y lo hacen con cierta energía, ¿no se ve a la policía reducirlos al orden, a la miseria? Y si ella no basta, no vemos al ejército con sus fusiles obligarlos a continuar su cadena de privaciones? Según los burgueses, la policía nunca es suficientemente fuerte y el ejército no interviene tan a menudo como es preciso. ¡Se quiere orden, es necesario orden, orden! Es decir, el statu-quo: la situación de asalariados para los trabajadores, la situación de privilegiados para los burgueses.

Y bien: personas «bien pensantes» han examinado de cerca las consecuencias del «orden». Han ido a ver si era tan buena la salud de los que mandan y perciben beneficios del trabajo ajeno como la de aquellos que producen y deben abandonar una parte en el bolsillo de los patrones. Numerosas estadísticas oficiales nos muestran, bastante exactamente en la hora actual, cómo florece la vida entre los privilegiados, y cómo está disminuída entre los asalariados.

Pues se comprende sin esfuerzo que donde apenas entra el sol o no entra absolutamente, en el cuchitril del proletario, llega la enfermedad más fácilmente que a las habitaciones amplias, iluminadas, confortables de los burgueses. Viejo clisé, sin duda. Pero miremos más de cerca. Donde se desarrolla la enfermedad aparece la muerte y, por consecuencia, el resultado ineluctable de la pobreza es una masacre lenta y velada, de todos los minutos, pero absolutamente matemática, de los proletarios.

Veamos un poco:

Mientras la mortalidad causada por sarampión es de 8, 11, 2, 0.8, 5 por cada 100.000 habitantes en los distritos ricos de París, es respectivamente de 17, 28, 29, 39, 28, 35 en los distritos pobres. El sarampión es ciertamente la enfermedad grave más común de la infancia. ¿Si se trata de la difteria? Mueren entre los ricos 3 ó 5 niños, mientras que entre los pobres, de una cantidad igual de personas, mueren de 7 a 18. Este mismo año, durante la última semana de enero, había tantos casos de muerte por sarampión en 7 barrios obreros como en los otros 80 barrios de París. Se ve bien que la enfermedad hace una selección entre los habitantes, y su triste compañera, la muerte, abraza muy especialmente a los pequeños de la clase pobre.

Por otra parte, el profesor Proust ha demostrado que la mortalidad, desde el nacimiento hasta la edad de 1 año, era de 7, 6 por ciento entre los burgueses, y de 20 por ciento en término medio para toda la población; es decir, que los niños de los proletarios mueren en una proporción que sube a menudo hasta 40 y 50 por ciento.

En Bruselas, la encuesta del doctor Janssens ha demostrado que, sobre 100 niños de 0 a 1 año de edad, morían 9 entre los ricos y hasta 70 entre los pobres.

En Alemania encontraréis igualmente para los niños de 1 a 5 años una mortalidad de 5, 7 por ciento entre los burgueses y de 34, 5 por ciento entre los trabajadores. En Lausana, ciudad suiza reputada por sus buenas condiciones higiénicas, el doctor Rosenbaum ha establecido también que morían 5, 9 veces más niños pobres que niños ricos, de 1 a 5 años, siendo iguales todas las cosas, además.

Veamos lo que sucede con la tuberculosis, la enfermedad que en término medio entra ella sola por un décimo en la mortalidad general.

En Lille, ciudad francesa, obrera por excelencia, esta proporción del 10 por ciento asciende inmediatamente al 25 por ciento. Lille posee grandes fábricas de tejidos. Sobre 100 cardadores, 69 están atacados de tuberculosis, que los conduce a la muerte en la edad de 25 a 35 años. Entre los tipógrafos de la Suiza romanda, los dos tercios mueren de tuberculosis, en término medio al rededor de los 35 años, es decir, en una proporción 6 veces mayor que la burguesía.

En Bélgica hallaréis que, de cada 100 tuberculosos de la clase pudiente mueren 9, mientras que mueren 58 cuando son de la clase obrera; seis veces más, sencillamente. El Concejo federal de Suiza ha hecho público que cada año mueren en dicho país 6.000 tuberculosos, 5.000 de los cuales pertenecen a la clase obrera. Siempre los mismos datos.

En fin, si se considera rápidamente las probabilidades de vida de las dos clases, proletaria y burguesa, se verá que sobre 1.000 individuos nacidos en la misma época viven todavía:

	ricos	pobres
a los 5 años	943	655
» 10 »'	938	598
» 20 »	866	556
» 30 »	796	485
» 40 »	655	398
» 50 »	557	283
» 70 »	235	65
» 60 »	398	162
» 80 »	57	9

En Bélgica se encontrará, con el doctor Janssens, de cada 100 personas fallecidas, 12 entre los ricos, 58 entre los pobres, 30 en la clase media. Y la duración probable de la vida de un niño que acaba de nacer en un medio pobre será de 18 años, mientras que se eleva a 55 años si se trata de un recién-nacido rico. De una manera más precisa se encuentra, en Bruselas por ejemplo, una mortalidad general de 9 por mil en la 6ta. división (rica) y de 17 por mil en las 1a y 2a. divisiones (medias). En todas partes y siempre el bienestar disminuye la mortalidad y aumenta notablemente la vitalidad.

En París, evidentemente, las mismas constataciones. Mortalidad de 10 por mil en el barrio de los Campos Eliseos, de 25 por mil en la Villette.

En Lausana, para que no se crea que la democracia suiza está fuera de las consecuencias del régimen económico establecido por el capitalismo, el síndico Schuetzler ha establecido y es bueno repetirlo, que la mortalidad era de 10 por mil en los barrios ricos de Mornex, de 34 por mil en los barrios pobres del Vallon.

Y si todo el mundo viviera en el bienestar como los burgueses platudos, si cada uno comiera hasta satisfacer su hambre, poseyera vestidos suficientes, gozase de un alojamiento higiénico y de un trabajo armónico, morirían cada año en Lausana:

23 personas menos en el barrio del Vallon; 26 id id id de Cour; 14 id id id de la Cité; 26 id id id de la Pontaise; 20 id id id de Halle, etc.

Se ve entonces que para una ciudad pequeña como Lausana, que está más bien en buenas condiciones sociales — ¡relativamente! — se cuentan por centenares, un año con otro, las víctimas del sistema económico defendido por la burguesía: víctimas del «orden», víctimas de todos aquellos que se oponen a la emancipación de la clase obrera, víctimas de los asesinos pertenecientes a la burguesía, sencillamente.

En Rusia, la mortalidad media es de 40 por mil. De suerte que si ese desdichado país hubiese visto triunfar la revolución de 1905 y conducirlo a un estado social de civilización media, su mortalidad habría bajado muy seguramente, gracias a los trabajos de saneamiento público y a una mayor suma de libertad y bienestar, a 20 por mil, como casi es en los países donde la clase obrera tiene vagamente algunos derechos. Significaría cada año una economía de 2.500.000 vidas humanas, dos millones y medio de personas que no morirían, para las cuales el derecho a la vida, la vida misma, sería una realidad.

Nuestros camaradas revolucionarios rusos han perdido durante los tres años más sangrientos de su movimiento, 21.000 personas, comprendidos enemigos y combatientes. Se ve qué inmensa fuente de vida podía ser la revolución rusa si hubiera triunfado. ¿Qué son las 21.000 víctimas al lado de los 7.500.000 desgraciados segados por la muerte, durante el mismo período, a causa de la miseria y después de innumerables sufrimientos, y que continúan cada tres años llenando horriblemente los cementerios del país?

Pero no se trata más que de la Rusia. Como hemos visto, el pueblo de los trabajadores en su generalidad, en Francia, en Alemania, en Italia, en Inglaterra, en Bélgica, en Suiza, muere en proporción tres o cuatro veces mayor que la clase improductiva. Si se hace la cuenta anual se halla, con los datos estadísticos, que 6.000.000 (seis millones) de personas desaparecen, y desaparecen de hambre, de frío, de agotamiento, de miseria únicamente. Y estos seis millones se agregan año tras año al balance desastroso, horrible del capitalismo a la cuenta de los admiradores del «orden».

¿Hay alguna revolución, por sanguinaria que pueda ser, que llegue nunca a causar tantas víctimas como la sociedad actual, tan bien defendida por la propiedad, el ejército, la religión, la policía, las prisiones, el capital y todo lo que forma la esencia de la burguesía? El régimen capitalista es el asesinato organizado, el asesinato siniestro, calmo, lento, impasible, inexorable, el asesinato inmenso de la multitud anónima del pueblo que construye, que prepara los alimentos, que confecciona los vestidos y que de todo eso tiene solo una parte insuficiente, irrisoria, matadora.

Una vez más: todos aquellos que se oponen al mejoramiento de la suerte de los trabajadores, es decir, al establecimiento del bienestar para todos, único modo de que la higiene sea posible, garantizada la salud, respetada la vida; todos los conservadores, a cualquier título que lo sean, son responsables de la espantosa hecatombe plebeya de estas masacres increíbles pero seguras por medio de la miseria. No hay peor violencia que la del orden burgués manteniendo sistemáticamente semejante estado de cosas. Y levantarse contra la burguesía afianzada, continuamente, audazmente, violentamente, es una obra de vida, es querer el fin de los asesinatos económicos, es exigir el respeto a la vida. Los revolucionarios defienden la vida. Es su única preocupación. Tienen un amor intenso a la vida, a una vida sin sufrimientos inútiles, sin fealdades en el hogar, sin amenguamientos por la miseria.

La revolución es la vida.

J. W.

(De «Le Réveil»).

LA REUNIÓN DEL 10

Se celebró la reunión convocada por la C. O. R. A. para tratar respecto al boycott del «43». Se hicieron representar o mandaron su adhesión por nota, las organizaciones siguientes: escultores y modeladores, ladrilleros, ebanistas, instrumentistas a cuerda, albañiles, dependientes, mosaístas, herreros de obras, obreros de canteras de Tandil, Cerro Sotuyo, Frías, Deán Funes, ebanistas (Rosario), panaderos (Balcarce), Federación Obrera Ferrocarrilera (Rosario), Federación Obrera (Bolívar, con cuatro gremios), id. (de Mar del Plata), con varios gremios), albañiles (Necochea), fideeros (La Plata), panaderos (Baradero) y otros que no recordamos. Enviaron su voto por el levantamiento los constructores de carruajes; los confiteros y los cocineros se atenían a lo que se resolviese en esta reunión.

Se entró a tratar el asunto, que por lo ventilado nos ahorra espacio. Basta decir que todos los delegados que terciaron en el debate declararon que reconocían que el levantamiento del boycott, hecho en una forma anormal, demostraba que el asunto estaba movido por partes interesadas. Así se expresaron los delegados de los ebanistas, mosaístas, albañiles, panaderos (Balcarce), picapedreros (Cerro Sotuyo), id. (Frías), etc. Pero la divergencia de opiniones se manifestó respecto al acuerdo a adoptarse, pues mientras unos sostenían que debía sostenerse el boycott y hacerse efectivo por medio de una activa propaganda, otros opinaban que dado que una fracción de organizaciones se habían dejado sugestionar por los vendidos, mantener el boycott era mantener una lucha entre los mismos trabajadores, dificultando la unificación, que es a lo que se dirigen bajo zapa e indirectamente todos los ataques. La discusión se prolongó demasiado sin llegarse a uniformar opiniones.

Las mociones presentadas eran varias. El voto de las organizaciones que resolvieron en asamblea continuar el asunto, hacía imposible cambiar de temperamento, pues eran mayoría de más de veinte sindicatos, pero teniendo en cuenta el estado de los trabajos de la fusión, los delegados creyeron que no debían votar definitivamente la continuación del boycott ni faltar al mandato, por lo que se resolvió llamar una nueva reunión para una fecha que fijará el consejo de la Confederación, a fin de que las organizaciones puedan resolver la resolución más conveniente, que a nuestro entender es la del sindicato de ebanistas, por la cual se protesta contra la forma descarada en que los asalariados de Piccardo levantaron el boycott, pero que para evitar escisiones en el seno de la clase trabajadora y para no crear obstáculos a la unificación, declara que la organización se desentiende de todos los boycotts existentes.

Si bien en el caso presente se trataba sólo del «43», creemos que es muy acertado generalizar la resolución abandonando todos los boycotts existentes, porque mantener cualquiera de ellos es ofrecer la ocasión a los traficantes para una nueva venta y un nuevo negocio.

Lo que más ha primado en la reunión para que no se confirmara la continuación del boycott, fué el propósito de fusión. Es triste que un asunto tan elevado sirva de escudo a cosas tan bajas, pero así son las cosas humanas; la libertad, aplicada por los burgueses, se ha vuelto tiranía, ha sido el pabellón hermoso con el cual ha cubierto todas sus inmundicias; los principios del cristianismo han servido al clero para traficar con tan piadosas teorías, y hoy le toca el turno a la fusión, la cual tiene que servir de manto a las vergonzosas maquinaciones de sus propios enemigos. Opinamos, pues, como la mayoría de delegados, que conviene abandonar todos los boycotts para evitar una lucha dañina entre organizaciones, y creemos que así debieran acordarlo las asambleas protestando contra los manejos de los traficantes.

Incidentalmente, se dió lectura de una nota de la sociedad de panaderos (de la Federación), por la cual invitaba a varias otras a concurrir a una reunión con el fin de resolver qué actitud se debe tomar ante los trabajos de unificación... a pesar de haber tomado parte desde el primer momento en el comité un delegado de esa sociedad, por la Federación, y haber aceptado las bases propuestas y ya publicadas en LA ACCION OBRERA, pero que se han negado a publicar los hipócritas que habían prometido hacerlo y que en vez de cumplir su palabra de frailes se han declarado lo que siempre han sido: antifusionistas, porque con la fusión temen perder la influencia que su pobreza intelectual les ha hecho conservar tan limitadamente. ¡Lástima grande que todavía haya ingenuos que después de sus traiciones los tengan como excelentes amigos, haciéndose cómplices de sus bajezas!

Federación Obrera Ferrocarrilera

(Sección Rosario)

Rosario 14 octubre de 1912.

Camarada redactor de LA ACCION OBRERA:

Pedimos la publicación de las siguientes líneas:

El Consejo de esta Federación ha resuelto en su reunión del 11 del corriente:

1° Tomando en cuenta el informe del delegado de Vías y Obras, de la sección F. C. C. A., hacer público el abuso que se ha cometido contra los albañiles y peones que trabajaban en la construcción de Talleres de ese F. C. en la estación Pérez, los cuales fueron despedidos por pedir las 8 horas de trabajo de las nueve que les hacían trabajar duramente. Para contrarrestar esa huelga, han suspendido el trabajo por tres meses. Pero esta ha sido una estúpida amenaza del jefe constructor mister Riberg para demostrar su despotismo contra la clase obrera, por lo cual los obreros han resuelto declararles el boycott, para lo cual se pide que nadie traicione la causa.

2° Pedir a todos los periódicos obreros nacionales y extranjeros, que se sirvan enviar un ejemplar a nuestra secretaría.

3° Hacer conocer a todos los ferroviarios la dirección de nuestras secretarías. Federación O. Ferroviaria (Rosario): Paraguay 1063; sección F. C. C. y R., Paraguay 1063; sección F. C. C. y R., Alberdi—Nuevo Alberdi; sección F. C. C. A., Rosario, Salta 3338; sección F. C. S. Fe, Salta 3338; sección F. C. R. a B. A., Gral. Aguirre, F. C. R. a P. B. Sin otro, lo saluda por el Consejo

M. RIGOTTI.
Secretario general

El Uruguay ante el concepto sociológico

Este es el título de un libro publicado por el escritor Aurelio del Hebrón, en Montevideo, por el año 1911, cuando las ásperas polémicas que teníamos los sindicalistas y anarquistas habían terminado. Del Hebrón era una de esos «únicos» que no había dado su opinión al respecto, pero lo creíamos de los nuestros por su concepto revelado en una conferencia a los obreros de allí. Este joven escritor era comparable con A. Vasseur, los dos intelectuales que tenían una personalidad propia, que no vendían al remate los santos ideales.

Pero el imperativo categórico de nuestro orgulloso «yo», no todos los que trabajamos intelectualmente podemos sostenerlo. Así que nuestro joven, con un concepto del materialismo histórico, estudia la situación de ese país, señala los factores que determinan las revoluciones, marca una pauta para dar corriente al progreso del capitalismo, la cual destruirá ese malestar reinante, que produce el interior del Uruguay. En fin, es un libro de los buenos, por su dialéctica, que le es característica. Pero, vuelvo a repetir, ha argumentado en favor de algun empleo, cuando nos critica a los sindicalistas porque no concebimos que los intereses de dos clases pueden ser comunes en un momento dado. No quiero establecer hipótesis de ninguna clase; por eso es que lo critico. Considero que hay consciencia en su criterio, la cual trascribo: «Los que, dice, enfrascados en apriorismos doctrinarios y en fórmulas de sociología dogmática, queriendo aplicar en todas partes y en todas circunstancias el mismo criterio y el mismo método de acción, cerrando sus ojos fanatizados en lecturas a la relatividad que nos rodea y determina la multiplicidad increíble de los aspectos, niegan esta idiosincracia social en el Uruguay, esta faz histórica de nuestro proceso evolutivo, han podido palpar la incongruencia de su doctrinarismo ante el hecho de la unanimidad con que todas las clases sociales del país, aún los mismos obreros urbanos, han acogido auspiciosamente la instauración del reformismo democrático encarnado en la presidencia por el señor Batlle.» (pág. 46 y 47).

En otro párrafo que nos habla de los anarquistas, en sentido falso, porque la mayoría de ellos han tenido el criterio del autor, y de aquí nuestras polémicas con ellos. Hubiera dicho de los sindicalistas, pero ha tenido vergüenza. «El doctrinarismo anárquico, dice, no concibe que los intereses de ambas clases puedan ser comunes en un momento dado, fundados en el antagonismo «teórico» que han establecido los maestros. ¿Olvidan, sin duda, que durante la época monárquica, anterior a 1790, era común la aspiración de burgueses y proletarios hacia el sacudimiento de aquel régimen, y que si se aunaron sus esfuerzos fué porque el fin les interesaba igualmente?».

¡Que amarga es su catilinaria, amigo del Hebrón, para nosotros los proletarios; como nos intenta condenar con las cadenas de la democracia burguesa!, y que triste papel hace su talento empleado en ese libro, que solo lo valorizaron los diarios batllistas, porque decía todo ese poco contra quienes habían sabido estar muy por encima de esas divisiones políticas por fines burgueses y habían podido cifrar dentro el movimiento obrero su personalidad como productores revolucionarios, por no ser instrumentos de la clase burguesa que iniciara su era capitalista por medio del Estado, que la encarna el presidente Batlle y Ordóñez. ¿Por qué hace juegos de palabras, señor escritor, al criticar al doctrinarismo anarquista, cuando debiera ser para los pocos sindicalistas que militábamos en esa? ¿Es que se ruboriza con ellos porque tiene Vd. personalidad? No puede confundir lo uno con lo otro, respecto al doctrinarismo y la obra sindicalista. Todos hemos presenciado esas manifestaciones en que se unían los anarquistas y batllistas; eran muy numerosas, donde se gritaba tanto viva Batlle, como a la anarquía; este se hacía antes que usted aconsejara hacerlo, como dicen estos elocuentes párrafos que siguen, que no hacen más que defenderlos.

«Del mismo modo que en la Revolución de Francia, se aunaron burgueses y proletarios para la misma empresa, en una esfera menos universal, más pequeña, pero igualmente significativa, «burgueses» y «proletarios» del Uruguay, tienen un común interés en destruir al enemigo que impide el desenvolvimiento integral del sistema democrático («capitalista») y en consecuencia retarda el pasage de una época a otra. Afirmar que el hecho de prestar el proletariado su apoyo moral al señor Batlle, es contrario a los intereses de la clase obrera, denota una consecuencia muy lógica en ciertos principios doctrinarios, pero constituye una absurda inconsecuencia con la realidad del momento, y con las circunstancias históricas porque atraviesa el país.» (pág. 48).

«La lucha de clases presenta multitud de fases y de grados, según el lugar y el momento en que la observemos, y es menester reconocer estas diversidades, no como negaciones de la lucha, vista desde un principio único, sino como aspectos de la lucha misma, en relación al progreso universal.» Y termina el libro con esta afirmación sindicalista: «La Realidad es más compleja y más múltiple que los Principios».

De la condición social en que nos encontramos, que esto es Realidad, nos basamos los sindicalistas, como clase explotada, para desempeñar nuestro papel histórico, en la lucha de clases, abogando por nuestros intereses y libertades, que son hechos y realidades, amigo poeta, de las cuales les estamos empapados y están considerados por encima de todo principio o programa. ¿Y usted nos habla del 1790, revolucionario, para compararlo con 1911 del Uruguay democrático capitalista? ¿Por qué se ha fijado en el espejo de la Francia de 1790, mirando el espejo de la democrática socialista de 1911? ¡Oh!, amigo poeta, como ha mentido! Digamos claro, su interés no es el de la clase obrera, como lo dijo hace poco A. Labriola, defendiéndose como intelectual, y esta es una verdad y una realidad nada misteriosa.

Este es el resultado de la reflexión después de leer sus brillantes escritos que hace públicos una revista literaria («Ideas y Figuras»), los cuales valorizan una vez más nuestro método de la acción sindicalista, como filosofía de la clase productora revolucionaria.

Sin embargo, la riqueza de sus argumentaciones la elocuencia que le prestan los hechos, los cuales hacen clamar el triunfo de la verdad histórica que nos dice: «Si, la Acción, la Acción y no el Verbo, la Acción y no la Doctrina, está en el comienzo de todas las cosas y es el motor de los astros y de los hombres», no han hecho escapar esa orientación interesada de su libro, que despréstigia su talento y nos hace constatar nuevamente la afirmación de los sindicalistas frente a los intelectuales amigos o enemigos. «Cada uno en su casa». No hay nadie mejor que los trabajadores para hacer del reflejo de su acción, una filosofía e interpretarla. Principiemos a valorizar la acción que como clase desarrollamos, por sobre todas las filosofías libertadoras presentadas para resolver la cuestión económica; entonces con orgullo podremos afirmar y crear valores, con una personalidad de clase, adquirida de capacitación que se opera en la inteligencia de los productores, mediante la práctica y constancia de la lucha. Nada le debemos a los «intelectuales», porque nos hemos creado una nueva tabla de valores que exaltan la voluntad, la personalidad superior de los productores que son los valores reales de los hombres en la vida. Este es el concepto que se impone ante la realidad, y nada mejor que este elogio merece un intelectual de su talla, amigo del Hebrón, de un sindicalista que lo aprecia sinceramente.

Güerino Güerin.

CORRESPONDENCIAS

Tandil

VI aniversario de la Unión Obrera de las Canteras.

Como todos los años, recordando el 6 de octubre, el nacimiento de la Unión Obrera de las Canteras, los trabajadores festejaron este día con entusiasmo, pues fué por esta organización que los obreros de canteras principiaron a vivir como los trabajadores de otras partes, o sea, que con ella fué que modificaron la vida en estos lugares, que fueron por muchos años de esclavitud y de presidio de tantos desgraciados, que vor su ignorancia no sabían rebelarse contra los inquisidores.

En esta conmemoración hubo tanto entusiasmo como en los años antreriores.

Reunidos en mitin público, a la 1 p. m., en Villa Laza (La Movediza), un número no menor de 1400 compañeros y más de 150 compañeras, esperando oir la palabra del compañero Marotta, delegado por la Confederación O. R. A.

Abrió el acto el secretario del sindicato presentando a los oradores. Tocó el turno al delegado, quien comenzó su discurso recordando el significado de esta fiesta y las luchas gloriosas que los canteristas del Tandil supieron sostener en contra de la tiranía burguesa y el estado, aliado del capital, haciendo comprender que los obreros de todo el mundo deben reconocer la organización como una segunda madre, y que el obrero aislado nunca llegará a conseguir nada de su enemigo común; que para conseguir mejora, los obreros no tienen otro remedio que proceder con su acción; que si los canteristas del Tandil hoy viven en condiciones muy diferentes de los tiempos anteriores, es deber de todos los que aman a sus hijos, de seguir luchando como los 6 años transcurridos, que todavía mucho nos pertenece que lo gozan los parásitos de nuestros explotadores; después de haber ilustrado todo esto detalladamente, explicó cuánto valen las fuerzas obreras unidas para hacer bajar la cabeza a los estados como hicieron los compañeros franceses cuando la justicia burguesa quería eliminar al compañero Durán, que si no era por las fuertes organizaciones, este compañero hubiera pasado por la guillotina, y tantos más vandálicos hechos se hubieran cometido si estos trabajadores estaban desunidos no pudiendo hacer conocer su fuerza.

Después de esto, pasó a tratar otro caso igual: el de Ettor y Giovannitti, amenazados de perecer sobre la silla eléctrica, por haber actuado y dirigido una huelga en Norte América, cosa que perjudicó mucho à los burgueses yanqui, y no sabiendo como vengarse, la magistratura norteamericana (como la de todo el mundo), para dar un apoyo a los reyes del dólar, han conde-

nado a la pena de muerte a estos dos dignos compañeros.

Explicó que es el deber de todos los obreros de protestar enérgicamente contra este acto vandálico, como ya los compañeros europeos están dando ejemplo, y dijo al terminar que era el deber de los trabajadores de las canteras del Tandil de protestar en contra a las infamia norteamericana. Fué muy aplaudido.

En seguida el secretario dió lectura de la orden del día de protesta, concebida así: Los trabajadores de las canteras del Tandil, reunidos en mitin público el 6 de octubre de 1912, resuelven protestar enérgicamente contra el vandálico propósito del gobierno yanqui, en querer asesinar a los camaradas Ettor y Giovannitti, y reclamar en nombre de los sentimientos de solidaridad internacional del proletariado la absolución de la condena infamante y arbitraria que pesa sobre ellos. Asimismo declaran su firme propósito de no escatimar esfuerzos en adherirse a la campaña libertadora de todo el preletariado mundial.

Esta orden del día fué aclamada unánimemente por los presentes, con un viva a la fraternidad internacional y muera el gobierno norteamericano.

Después dirigió la palabra a los concurrentes un redactor del diario «El Censor», de esta localidad, quien dió lectura de un magnífico hinmo a los canteristas, diciendo que todas sus luchas y sus triunfos hacen camino a la civilización humana; que estos obreros no tienen nada que agradecer a nadie; que fué obra de ellos mismos, sin intermediarios de ninguna especie. También fué aplaudido.

Después de éste, dirigieron la palabra otros cuatro compañeros, entre éstos uno en idioma italiano, que también fueron todos aplaudidos.

Al último tomó la palabra nuevamente el compañero Marotta y al despedirse recordó a los compañeros de prepararse por nuevas luchas y de no esperar nada del estado, que el estado ha sido y será siempre un enemigo de los trabajadores. Recordó el ejemplo que han dado los socialistas franceses saliendo al poder y los italianos al aliarse a la monarquía para apoyarla en la guerra de Trípoli, y dijo al último que como han sabido mantenerse por el pasado los canteristas del Tandil, bién esperaba que lo serán para el porvenir. Fué nuevamente aplaudido y a las 4 se dió levantado el acto con el entusiasmo de todos los asistentes, lo que hace preveer que no pasará mucho tiempo que el Sindicato del Tandil cuente con nuevas victorias, a pesar de que muchos Judas se hayan aliado a los burgueses.

CORRESPONSAL.

Zárate

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

La presente es para dar a conocer a cinco carneros rambouillet que se vendieron la semana pasada en esta localidad. Estos carneros los compró el burgués Ignacio Corta, por la suma de una damajuana de vino y un pedazo de «tumba».

Dejemos el importe de la compra y vamos a explicar el asunto.

Desde que se formó el sindicato de panaderos en esta localidad, hicimos un llamado a todos los panaderos y similares, para que ingresaron en nuestras filas de hombres productores, a lo cual concurrieron todos los interesados con bastantre voluntad, menos los dos carneros Pelde y José (a) «El Buey», a los cuales se acordó no admitirlos en ningún momento, en nuestro gremio; pero días pasados el burgués Corta despidió a dos de nuestros compañeros más activos para admitir a los inservibles Judas.

Ante tal actitud, la cuadrilla quedó de acuerdo en una asamblea, que si no despedía a los carneros, declararle huelga y boycott.

Pero no fué así, pues éstos se han vuelto como los otros y fueron a trabajar; así que en vez de dos son cinco topadores.

Y para que conste, damos la nómina de los inservibles carneros que hieren a topazos. Hélos aquí: José Basco (a) «El Buey», Domingo Felice, José García (a) «El burro», Juan Felice (a), «Borrego»» y N. Pelde (a) «El guacho».

Sin más, os saluda fraternalmente, por el gremio, el secretario

B. BARCENA.

Calera y Casa-Bamba

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

Habiendo sido designado corresponsal y agente de nuestro periódico por el sindicato de ésta, les remito la primera correspondencia respecto a lo que aquí sucede en nuestra lucha.

Los hechos no han variado, pues sólo ha habido trámites por la solución del conflicto. Los patrones nos han presentado el mismo pliego que se aprobó en Deán Funes, pero como las cosas son diferentes de una localidad a otra, hemos hecho una modificación al pliego. Esta pretensión nuestra es sumamente justa y razonable, pues se funda en una resolución arbitraria del burgués Tristán Olmos, que como administrador de la estancia donde están situadas las canteras, nos ha prohibido en absoluto celebrar reuniones en ella. Por eso hemos propuesto las siguientes modificaciones:

Los patrones pertenecientes a las canteras de la estancia de Tristán Olmos, o sea los de Calera y Casa-Bamba, pedirán al dueño de la misma la autoriazción para que sus obreros tengan libertad de reunión y asociación. (Hasta ahora sucedía que nuestra organización no podía celebrar asambleas en las vecindades donde residen los compañeros porque el patrón del campo lo tenía prohibido, lo que producía grandes molestias, pues había que ir a lugares distantes a fin de resolver nuestros asuntos).

Los patrones pusieron mala cara a estas condiciones y luego contestaron que no querían despedir a sus fieles carneros, porque, a su entender, eso era una injusticia. En vista de esto, tengan bien presente los compañeros de otros puntos, que la lucha sigue y que nadie debe venir por aquí hasta que sean avisados por LA ACCION OBRERA.

Os saluda cordialmente en nombre del sindicato

José BOUZA.

Serodino

Payasada clerigo-masón-patriótica

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

En estos días se está organizando algo de ridículo, que yo no sé definir si es una conmemoración o una payasada carnavalesca, que sólo los frailes, de acuerdo con los borrachos de patriotismo saben hacer en esta república.

El fraile, reptil venenoso, violando las leyes divinas, que mandan «no matar», se dedica a bendecir acorazados, destinados a descuartizar gente, con el fin, el muy zorro representante de dios de poder hacer mayor negocio en sufragio de los caídos, con pretexto de mandarlos al paraíso.

Mientras los nacionalistas gritan ¡armémonos y vayan!, el clero le hace de compadre prestándose con su banco de Roma en Libia, en tanto planta sus raíces, y al mismo tiempo conspira contra el gobierno constitucional y el de su majestad italiana Victorcillo III, por la toma de la Ciudad Eterna, a despecho de los garibaldinos y de Nino Bixio que por Porta Pía entraba a fin de abatir el poder temporal del papa. Ahora los patriotas coloniales se van junto con los frailes con divisa militar, en homenaje a los caídos en la guerra, con motivo del primer aniversario de su declaración.

¡Bufones de circo! Los caídos son vuestras víctimas. ¿Hoy tenéis lágrimas por ellas? ¿Quién ha querido y apoyado la guerra? Del mismo modo que os mostráis fingidos soldados, sois hombres fingidos, ya que hombre no puede ser quien no tiene un corazón, una conciencia y cerebro para pensar, como no lo tienen esos farabutos que prestan su ayuda al verdugo para la ejecución de sus propios hermanos. De lo contrario, debieran conocer el delito que pesa sobre ellos, y en vez de insultar de tal modo a los caídos, entonar el «Mea culpa, mea máxima culpa». Si los caídos contra su voluntad pudieran alzarse de sus tumbas recientemente abiertas, ese insulto al que tan mal llamáis honor, devolvería para sacudírselo en el rostro y les diría que sus lágrimas son las del cocodrilo.

¡Oh, mundo corrompido, lleno de supersticiones, cuándo te limpiarás de esta peste negra, Vulcano repugnante de baba venenosa!

Una propuesta buena para la sociedad Italiana es la de erigir un altar en su propio local, y en vez de celebrar su acostumbrada fiesta del 20 de septiembre, transferirla para el 1º de noviembre, día más apropiado para responder completamente a las ideas de sus socios.

IL GARIBALDINO.

Sierras Bayas

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

Aquí los obreros duermen inconcientes, aunque saben los abusos que se cometen, y que no serían tolerados en ninguna parte. Duermen y dormirán hasta que los burgueses les chupen la última gota de sangre en estas canteras de Sierras Bayas. No se dan cuenta de sus derechos como productores y viven casi como esclavos.

He presenciado algo que parece cosa de otros siglos. En una cantera un capataz estaba con un palo en la mano vigilando a los obreros.

—Vamos, vamos, muchachos, vamos; que si no se apuran no podrán hacer el otro horno nuevo, y si se apuran habrá mucho más trabajo y ustedes podrán estar tranquilos. — Así les hablaba este burgués, aprovechándose de que estos trabajadores son tan ciegos que no alcanzan a ver más allá de la punta de sus pies.

Luego tienen otra maña estos señores, y es que cuando un obrero tiene que faltar al trabajo medió día, debe presentarse al escritorio el día anterior y hablar con el encargado, con el sombrero en la mano; y en tal forma pedir por favor que se les deje medio día libre; siendo despedido el que no se somete a este trámite bastante vergonzoso. ¡Es lo único que faltaba que nos fuéramos ante los burgueses con el sombrero en la mano, en vez de hacerlo ellos ante nosotros, que los estamos manteniendo como si fueran chiquillos.

Por esto, se hace necesario que los compañeros sindicalistas se metan entre estos elementos para enseñarles sus derechos y ponerlos al tanto de lo que deben hacer para poner en razón a esos explotadores, que llevan su afán de ganancia hasta el extremo de pagar una miseria a sus obreros, pues en Sierras Bayas el que más gana son 3.50 pesos. Hay obreros que no pueden darle más que galletas a sus hijos, pues no tienen para comprar carne.

¡Cuando será el día que sepamos ser libres! Toda la ambición de estos trabajadores es tener plata, y por esto son desunidos y viven en más miseria que aquellos que luchan. Démonos cuenta que el burgués no vive de su plata sino de nuestro trabajo. Si no le trabajaramos nosotros nada tendrían y se morirían de hambre. Todo lo es el trabajador. Seamos concientes y unidos.

Con un ¡viva! a la organización os saluda

M. EL ASTURIANO.

Necochea

Solución y consideraciones sobre la huelga de albañiles.—

Nuestra organización de albañiles y peones ha probado lanzarse a la lucha por una mejora, por la cual, como lo sabréis, fué pasado un pliego exigiendo el 20 por ciento de aumento en general y reconocimiento de nuestro sindicato y que todo obrero que tomara parte en el movimiento ocupara su puesto de trabajo al terminar la huelga.

Pero de estas cláusulas sólo al cabo de 11 días de lucha activa, desplegada por varios obreros concientes se consiguió una transación con los patrones, llegando a un acuerdo de pagar el 10 por ciento y que ocupara su sitio todo obrero que tomó parte en el movimiento; lo que no quisieron reconocer fué nuestro sindicato. Pero sabréis por qué y lo que debe tenerse en cuenta (és por la falta de resistencia de los peones y varios que trabajan con cuchara. Tened presente que por la firmeza de unos 45 obreros concientes, hemos conseguido esta mejora, que es para el bien de todos.

Es un deber seguir firmes por haber conseguido algo de lo deseado; ahora nos toca seguir con afán, con conciencia a fortificar nuestra organización, que es ella la llamada a dar a los trabajadores lo que les pertenece; así que, peones, oficiales albañiles, seamos unidos y cumpliremos un principio de los derechos obreros: la organización de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos, y para ello necesitamos la parte de cada uno de nosotros, para que todos en colectividad combatamos contra la clase explotadora, que es la que después de dividirnos en partidos, nos hace sufrir las más grandes necesidades, y para que estas necesidades no las pasemos, es un deber nuestro unirnos como un solo hombre y para ello existe la organización obrera sindical, la llamada a dar a los trabajadores lo que es de los trabajadores.

Compañeros: ha llegado también en Necochea a suceder un acto increible. Y este acto es uno de los más repugnantes, cometido nada menos que por un obrero; y es en esta forma: estando ese individuo trabajando, fueron nuestros bravos compañeros Luis Mastronardi y José Borrelli a pedirle solidaridad. Y ¿sabeis que hizo este carnero? Los demandó; así que fueron detenidos por 24 horas, pero por eso no se debilitaron; al contrario, volvieron al seno de nuestro sindicato con más amor a la causa, con más ansias a seguir luchando.

Entonces, tomando en cuenta esa ruindad, nosotros los obreros en huelga acordamos tomarlo a ese carnero que demandó a nuestros dos compañeros, como uno de los infames y degenerados traicioneros de la lucha obrera y para que diera el mejor resultado aprobamos por todos en hacerle en todo momento oportuno los más grandes desprecios y no trabajar en donde ese individuo trabajara, para que tuviera en cuenta la acción villana que cometió demandando a nuestros hermanos obreros que luchaban para el bien nuestro y de ellos.

Así, obreros, antes que llegue a proceder alguno en esta forma como este individuo, que es Jacinto Farrucheli, mirad la acción villana que hizo pero tambien mirad la recompensa.

Juan INFANTINI
Secretario general

La Plata

Agitación contra las leyes antiobreras.— Otro triunfo de los picapedreros.—

Otro éxito ha sido la segunda conferencia de propaganda contra las leyes antiobreras, organizada por la Federación local, y que se celebró el sábado 12 del corriente en el «Nuovo Circolo Napolitrano».

Se le había dado el carácter de conmemoración del tercer aniversario del fusilamiento de Ferrer, lo que contribuyó a que una numerosa concurrencia llenara por completo el salón.

Abrió el acto, con breves palabras, el secretario de la Federación, y presentó a un compañero, el que habló durante un largo rato, sobre interesantes asuntos relacionados con la organización obrera y las luchas de los trabajadores.

Después hablaron otros compañeros sobre el acto que se celebraba y de las leys de residencia y defensa burguesa, siendo aplaudidos.

El compañero Luis Lotito, delegado del Comité de Agitación de las organizaciones obreras de la capital, habló con toda extensión exponiendo las causas y objeto de la actual campaña contra el sistema represivo de la burguesía, sosteniendo la indestructibilidad del movimiento proletario, revelada por un vigoroso resurgimiento después de cada represión. Demostró que en la actualidad la fuerza de renovación y progreso de las colectividades humanas, es la del proletariado concentrado en sus sindicatos, de los cuales emanan los grandes principios morales, los actos heroicos que elevan y dignifican al hombre llevándolo hasta el más alto grado de su grandeza, erigida a veces sobre el patíbulo Habló de la muerte de Ferrer y de su obra educacional diciendo que este hombre había querido levantar la escuela, desde la situación degradante de sirvienta del clero, de la monarquía y el capital hasta el alto nivel en que está colocado el proletariado revolucionario. Dijo que la organización no tiene límites en su obra; que no es una simple cuestión de salario y horario, como la definen sus enemigos, sino que comprende todas las necesidades morales y materiales del proletariado, hasta la última expresión, que es su emancipación completa de toda sujeción económica y política.

—El consejo de la Federación local, en su última reunión, ha resuelto adherirse al Comité Pro-Derogación de las leyes de residencia y social, de la capital, para que la agitación adquiera mayor fuerza y Cohesión. También ha resuelto seguir celebrando constantemente conferencias contra las leyes antiobreras, hasta obtener su anulación de hecho.

—Como lo preveía en la anterior correpondencia, la sociedad de marmoleros y picapedreros, ha obtenido un nuevo triunfo en el pliego de condiciones que pasó a la empresa Maraini y Cía., exigiendo un aumento de precio por el metro de cordón.

El lunes 7 del corriente, los compañeros picapedreros que trabajan con el principal contratista de la mencionada empresa, Marcelino Andreus; se presentaron en el lugar del trabajo exigiendo la aceptación del pliego, o de lo contrario abandonarían el trabajo.

Ante la actitud enérgica y resuelta de estos compañeros, el nombrado contratista no tuvo más que capitular, y en el acto aceptó las condiciones exigidas por la organización.

La nota débil en este movimiento, la han dado tres picapedreros, que se la dan de «contratistas», pero que a fin de cuentas, son individuos que trabajan directamente por la empresa; los cuales después de haber concurrido a la sociedad y que se habían puesto de acuerdo para exigir también ellos las mismas condiciones, cuando llegó el momento de abandonar el trabajo, continuaron en el yugo, débiles y mansitos ocupando su puesto de «contratistas»... — sudando la gota gorda — Estos obreros deben reflexionar sobre el ejemplo que le han dado los compañeros que acaban de triunfar y los invitamos a que dejen de ser «contratistas» y se unan y asocien en la sociedad con los demás compañeros; única manera para poder mejorar las míseras condiciones en que están trabajando; de lo contrario corren el peligro de que la empresa le haga una nueva «contrata» rebajándole aun más el ya reducido precio que está pagando.

La lucha que esta misma sociedad viene sosteniendo en la obra de la catedral, ha entrado en una nueva faz, por la enérgica intervención que ha tomado la Confederación de picapedreros y graniteros, la cual ha resuelto pasar una nota al burgués L. Gamba — este otro Gamba es padre del contratista de la catedral — propietario de una cantera en Mar del Plata, que es de donde se remite la piedra para este trabajo, exigiendo la aceptación del pliego de la sociedad de La Plata. Si dentro de ocho días estos Gambines no se deciden a capitular, la Confederación de picapedreros aplicará un eérgico boycott a la cantera de Punta Mogotes, de Mar del Plata, y a la catedral de La Plata, hasta obligarles a ceder por la fuerza, lo que nó han querido ceder por la razón.

La majada que «mañerea» en este corral son Manuel Campo, Miguel Pasculi, Casimiro García y Fermín Catalá.

A. FUCENIA.

Los ex contratistas no quieren la organización

Hace aproximadamente diez meses que los compañeros de Cerro Sotuyo sostienen una vigorosa lucha con los burgueses Piatti y Brignoni, y a pesar de que sólo hay un pequeño número de compañeros que componen la comisión de huelga, jamás cesaron un sólo momento de cumplir con su deber.

Pero, en cambio de tan buen ejemplo, en Buenos iAres los picapedreros abandonaron esta lucha dejando solos a aquellos trabajadores.

Recién hoy estamos reconociendo el error cometido, de no haberle prestado nuestra ayuda pecuniaria y de no haberles boycotteado los materiales del señor Piatti, que es trabajado por los lanudos que tienen en Sierra Chica, y todo a pesar de tener cerca de cuatro mil pesos en el Banco.

Pero no todo podíamos tolerar que las cosas pasaran según el pensamiento de algún ex contratista, por lo que el gremio envió una comisión al señor Brignoni, compuesta de picapedreros y conductores de carros, advirtiendo al explotador Brignoni, que si no aceptaba el reconocimiento de la organización en Cerro Sotuyo, estaban dispuestos a aplicarle el boycott a los materiales.

Para esto, entonces, fué necesario mandar una comisión que fuera a Cerro Sotuyo para conocer el pensamiento de aquellos obreros, y tratar de solucionar el conflicto existente, y al mismo tiempo, si era posible organizar en Sierra Chica.

¡No podrán imaginarse los compañeros la sorpresa de algún individuo, que después de haber trabajado para destruír el sindicato de Cerro Sotuyo, ahora lo ven viviendo nuevamente!

Cuando se trató de enviar 200 pesos a la comisión de huelga, estaba en contra; cuando se trató de nombrar la comsiión, para ir en la citada localidad, decía don Alegre «non aggio chiú soportarre» las infamias que nos vienen haciendo los revolucionarios de Cerro Sotuyo; hemos gastado ya cinco mil pesos, y ellos no eran dignos de nuestra solidaridad, y ahora, por cuatro que vienen complotados ¿le vamos a mandar una comisión para gastar más dinero? ¿Entonces, es decir que los compañeros de Buenos Aires, están solamente para servir a los del Cerro Sotuyo?

Así hablaba ese individuo.

Ahora, ¿quiénes pueden decir que la Sección B. A. haya gastado cinco mil pesos por los compañeros de Cerro Sotuyo? Ninguno de los buenos compañeros, porque hasta la fecha no le han mandado lo que se dice cinco centavos, pero en cambio hemos dado libertad de trabajar el material de Sierra Chica, del señor (Scagnozzo) Piatti, y todavía don Alegre compañía bella viene diciendo que hemos gastado cinco mil pesos por dicho compañero? Pero bien sabemos que don Alegre habló en esta forma por no poder tragar de ninguna manera a los compañeros del Cerro, que a causa de la última huelga él ha perdido una buena contrata de cordones que tenía hecha con el señor Brignoni, y naturalmente, que fracasando la huelga existente, podría con más, libertad conformar el egoísmo que tiene para contratar cordones, y explotar doblemente a los compañeros.

Pero ya parece que los compañeros de Buenos Aires, empiecen a conocer aquellos contratistas que sólo buscan las discordias entre la organización, para así salir victoriosos con sus ambiciones.

Hemos tenido una enseñanza el domingo 29 de septiembre, por estar un sólo individuo partidario de que las huelgas del interior fracasen; hemos logrado votar doscientos pesos para los compañeros de Cerro Sotuyo, y también doscientos pesos para nuestrs valerosos camaradas de Deán Funes, para que puedan pagar las deudas que tienen.

Así, compañeros, hay que seguir y no hacerle caso a los contratistas ni ex contratistas, que lo que ellos buscan es solamente perjudicar a los compañeros para ellos traficar mejor.

Nicola BIETER.

Como se pide

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

A pedido de los compañeros que se encuentran en ésta, de Cerro Sotuyo y considerando a la vez un deber mio, debo hacer conocer por intermedio de LA ACCION OBRERA, la opinión de todos nosotros respecto a la tentativa de arreglo de la huelga en Cerro Sotuyo cuya noticia nos ha llegado.

La opinión de todos los compañeros de aquella y que actualmente la mayoría está es ésta; es la que se expresa: estar conformes con las condiciones anteriores al conflicto si es que una nueva mejora es causa de su prolongación. Pero de ninguna manera estamos de acuerdo que se solucione dejando a los traidores en las canteras.

No nos oponemos a que sean perdonados pero sí queremos que abandonen nuestros puestos y vengan a padecer un poco como estamos padeciendo nosotros que tantos sacrificios hemos hecho para alcanzar el puesto en el trabajo que hoy ocupan ilícitamente los traidores.

Sí, es necesario que desocupen esas plazas que no les pertenece para que las vayan a ocupar los padres de familia que todavía se encuentran sin trabajo desde la huelga. Son estos últimos dignos de esa consideración mientras los primeros sólo del desprecio. Hay muchos compañeros que todavía no trabajan mientras los traidores dejaron el trabajo en otras partes para hacer vil traición a los compañeros concientes que exigían un mejoramiento que iba a redundar en beneficio de todos.

Muchos de ellos quedrán disculparse con que no tenían trabajo y que la necesidad los obligó. ¡Mentira! Todos hicieron como el sinvergüenza Gabriel Oller que estaba trabajando conmigo en Cerro Chato y en mejores condiciones que yo y un buen día se echó el cuero a las costillas y se fué a Cerro Sotuyo.

Este desgraciado fué porque se lo llevó de las narices su señora, pues ella temía con una ausencia muy prolongada, perder la... amistad que decía tener con Piatti.

No quiero por el momento ser más extenso. Para terminar diré que todos los compañeros que pertenecen al sindicato de Cerro Sotuyo se encuentran en ésta dispuestos a levantar una fuerte protesta si se realiza el arreglo sin expulsar a todos esos «bichos» que han trabajado durante la huelga. De no ser así, que siga la huelga, pues el triunfo ha de ser nuestro.

Dispuestos estamos muchos compañeros a hacer donaciones de 10 pesos todo lo frecuente que sea necesario para sostener a los dignos compañeros de la comisión de huelga de Cerro Sotuyo.

¡Compañeros! Hay que terminar con nuestros tiranos y esto se consigue con la constancia y la solidaridad en una lucha emprendida!

José ULLOA.

Tandil, Octubre 10 de 1912.

Boicott

A los Cigarrillos 43

de PICCARDO & Cía.

Sociedad Conductores de carros

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

Veríamos con agrado que publicaran esta nota en vuestro periódico, por ser de interés para todas las sociedades que tienen útiles o muebles en nuestro local Montes de Oca 972, y especialmente para la Escuela Moderna y sociedad de Sombrereros, a los cuales rogamos vengan a retirarlos antes del 26, pues nuestra sociedad cambia de local y no puede tener en depósitos todos esos útiles. A la vez, se avisa a las sociedades obreras que necesitan algunos de estos muebles que los soliciten del 26 al 29 del corriente.

La sociedad se traslada en su nuevo local Montes de Oca 1672, el 1º de noviembre.

Sin más, saluda al compañero redactor.—El secretario.

De Redacción

Antigua matrícula 267, conductores de carros. Se ha dicho mucho sobre ese asunto. La vergüenza debe caer sobre los traficantes y sus aliados. Sentimos no publicar la suya. pero eso lo hacemos para terminar cuanto antes con semejante embrolla, digna sólo de quienes la han hecho.

A las sociedades gremiales

Habiendo quedado nuevamente constituída la sociedad Mecánicos y anexos, nos hacemos un deber en dirigirnos a todas las sociedades y centros obreros, tanto de esta capital como del interior, participándoles nuestra constitución, al mismo tiempo que desearíamos establecer relaciones con ellos.

Nuestra secretaría ha quedado instalada en la calle Méjico 2070, donde pedimos se nos dirija toda correspondencia, como así agradeceríamos a las sociedades que publican periódicos quieran mandarnos algunos ejemplares.

LA COMISION

DE ROSARIO

FEDERACIÓN OBRERA FERROVIARIA

Esta institución, que ha surgido gallarda en esta ciudad, tiene su secretaría provisoria en la Avenida Castellanos 223 y recibe adhesiones en este local y en el centro sindicalista, Paraguay 1063.—Por LA COMISION ORGANIZADORA, G. Guerin.

IMPORTANTE

A los colaboradores y colegas que nos envían canje, se les ruega que nos dirijan la correspondencia en la siguiente forma:

LUIS LOTITO

COLOMBRES 1062

(Dep. 2º)

Trabajadores! No olvideis el Boycot á los productos de la Cervecería Bieckert Pilsen. Morocha y Africana.